

# MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

---

## ENSAYO

SOBRE LOS DOS PRIMEROS ACTOS  
DEL MACBET DE SHAKESPEARE

REFUNDIDOS EN UNO.

---

Difícilmente se escapa de la nota de presuntuoso, cuando no de sacrílego, todo ensayo de mudanza ó reforma en obras tan insignes y monumentales como la que es objeto del presente. Cuando apénas se las considera *traducibles*, escandaliza el declararlas *mejorables*. ¿Cómo aventurarse á *refundir* lo que tal sello de grandeza y con tan perfectos detalles lleva estampado? ¿cómo poner la osada mano en cuadros de tal valía con la pretension de *corregirlos*? ¿cómo *arreglar*, esto es someter á la estrechez de las reglas convencionales impuestas por sobrado tiempo á la literatura, especialmente á la dramática, las concepciones vastísimas, espontáneas, profundamente originales del coloso inglés? Verdad es que no soy el primero en intentarlo, pero el desacierto de los que me han precedido, en vez de disculpar, agrava mi atrevimiento. Desde el francés Ducis acá, en muchos paises y aun en España, más de una tentativa se

ha hecho para encerrar por decirlo así en el teatro, haciéndolo representable, el drama de Macbeth, el más sublime en mi concepto y no de los más irregulares de Shakespeare; confieso sin embargo no conocer ninguno de estos trabajos, y que si con ellos coincide en algo el mío, es mera casualidad. Al emprenderlo por capricho durante unos días de ocio, no traté de averiguar, ni para seguirlas ni para evitarlas, las huellas de los que anduvieron el mismo camino: guiéme nada más por mis propias observaciones. La admiración más entusiasta y honda, no es idolatría: si en la marcha de la acción, si en el desarrollo de los caracteres, si en la disposición de las escenas, si en la propiedad del diálogo hallaba lunares, (¿y quién es por muy apasionado que no los advierta en las obras maestras de Shakespeare, hasta el punto de obligarle á interrumpir á menudo con harta pena su lectura?) he procurado del mejor modo que sabía, con mano firme aunque respetuosa, hacerlos desaparecer. Solo mediante un minucioso cotejo de estas páginas con el original pueden conocerse y apreciarse las modificaciones que he introducido: procuraré hacer comprender las principales.

El primero y segundo acto quedan refundidos en uno: un poco largo resulta, pero la unidad de acción lo reclama así, y la de lugar y de tiempo lo permiten. Según esta distribución, caso de llevar á buen término la empresa, cosa que no he verificado ni verificaré quizás, los cinco actos deberían reducirse á tres, y no disimulo que en los restantes aumenta la dificultad. La intervención de las hechiceras trato de explicarla naturalmente por su ódio al rey que las persigue, atizado por un astrólogo que pensé sustituir al mitológico personaje de Hécate que ha de figurar más adelante; y el efecto de sus malignas sugerencias he creído mejor que obrara directamente en la ambiciosa dama que las llama á su castillo para consultarlas, que en los dos guerreros á quienes se hacen contradizas en el bosque. En las dignidades que predicen pongo la gradación debida, distinguiendo el señorío de Glamis del condado de Cawdor y el caudillo rebelde del cómplice magnate, cuya ruina su-

cesivamente anunciada, la del primero por Macbet, la del segundo por el monarca, confirman la veracidad del pronóstico tocante á la corona y encienden más y más el criminal deseo de conseguirla. La designacion de *lady Macbet* es intraducible; en la necesidad de procurarle un nombre, le he dado el de *Elfrida*. El de *Fleance* hijo de Banco lo he sustituido con el de *Edwino*; he reducido el número de los demás personajes, suprimiendo á Donalban segundo hijo del rey, y no dejando de los cortesanos sino los dos indispensables para presentarse á deshora en el castillo, uno de ellos Macduf, cuya crédula confianza en Macbet contrasta con las vagas sospechas de Banco. Véanse aquí más expresas que en el original la instigacion de la culpable al príncipe Malcolmo para que huya, y las pérfidas insinuaciones de los dos esposos acusándole luego de parricida.

Grave inconveniente es que los dos protagonistas hayan de mantenerse en escena casi constantemente, ya en diálogos, ya en monólogos sucesivos; mas no se puede pasar por ménos, si ha de estudiarse psicológicamente el crimen desde la tentacion primera hasta la consumacion, y si ha de conservarse íntegro el tesoro de pensamientos, de imágenes, de espresiones felices que en aquellos monólogos y diálogos derramó á manos llenas Shakespeare. Mi afán ha sido que ni una sola de estas piedras preciosas se perdiera; tan solo en su engaste me he permitido mudanza, colocándolas ántes ó despues segun la oportunidad y la marcha progresiva de las situaciones. Alguna pedrería falsa, es decir, metáforas violentas, conceptos alambicados, declamaciones redundantes, que en el gran dramático inglés como en los nuestros del propio siglo no escasean, no he dudado en desecharla. Algo, siquiera para llenar los huecos, he tenido tambien que suplir de caudal propio: si consigo que se mezcle y funda bien con el tono general de la obra, es á cuanto puedo aspirar.

JOSÉ MARÍA QUADRADO.

# MACBET.

## PERSONAS.

MACBET. EDWINO, su hijo.  
 ELFRIDA, su esposa. MACDUF, cortesano.  
 DUNCANO, rey de Escocia. DONALDO, idem.  
 El príncipe MALCOLMO. Tres HECHICERAS.  
 BANCO, caudillo.

*La acción pasa en Escocia en el siglo XI.*

## ACTO PRIMERO.

Galería en el castillo de Macbet, que por la izquierda comunica con la entrada exterior, y por la derecha con las habitaciones principales mediante dos puertas.

### ESCENA I.

ELFRIDA, tres HECHICERAS.

ELF. Si sondeais pues los futuros destinos, si descubris debajo de tierra los gérmenes que están todavía por nacer, decidme, os conjuro, ¿volverá salvo de su campaña mi esposo? coronará la victoria sus esfuerzos? qué recompensa obtendrá de sus servicios?

1ª HECH. Grande le espera por el camino de la derecha, más por el de la izquierda mayor todavía.

ELF. ¿Qué quereis decir, oráculos tenebrosos? vencerá á la rebelion, ó saldrá vencido?

3ª HECH. Venciéndola se elevará, vencido por ella se elevará más alto.

ELF. Explicaos de una vez; vuestras palabras de fuego son tizones que humean y no alumbran.

*(Las tres hechiceras desfilan por delante de Elfrida, haciéndole una reverencia.)*

1ª HECH. Salud á la señora de Glamis.

2ª HECH. Salud á la condesa de Cawdor.

3ª HECH. Salud á la reina de Escocia (1).

*(Desaparecen súbitamente.)*

## ESCENA II.

### ELFRIDA.

Se han desvanecido en el aire, pero ¡qué rastro han dejado! *(poniéndose la mano sobre el pecho.)* Señora de Glamis... ¿no es este el título del jefe de la insurreccion? ¿Será que á Machet victorioso se reservan los despojos del vencido? Y luego, condesa de Cawdor! de los estados del soberbio magnate que se sienta en la primera grada del trono! Qué más? reina de Escocia han dicho!... Oh! mi cabeza se pierde, y penetra en mi corazon una fiebre desconocida. ¿Quién vá? *(Entra un mensajero, y entregándole una carta vuelve á salir.)* Nuevas por fin del campamento... *(rompiendo precipitadamente el sello y leyendo para si con ansia)* y

(1) En el original (act. I, esc. III) dirigen las hechiceras estos proféticos saludos á Machet mismo, al volver del campo de batalla en compañía de Banco. Interrogadas aquí por Elfrida, ha sido menester cambiar sus sibilíticas respuestas.

nuevas que pagan un mes de zozobras! «Mi espada se ha saciado de sangre rebelde, se ha abierto paso hasta el audaz caudillo, y hendiéndole el cráneo le ha derribado á mis plantas; míos son sus blasones, mías sus tierras que me ha conferido en premio sobre el campo de batalla el príncipe heredero. Te hago parte de mi gloria, ó consorte querida, porque sé cuanto alhaga tus levantados pensamientos.» Hete aquí ya señor de Glamis, ó Macbet! ¿Se cumplirá en sus otras dos partes el profético saludo, como en la primera acaba de cumplirse? De qué manera?... no lo sé: pero la fortuna, si la ayudamos, realiza grandes mudanzas. Más que de la fortuna desconfío de tu índole, ó esposo; está harto impregnada de la leche de la humanidad para avenirse con la violencia del esfuerzo. Tienes ambicion como yo, codicias las grandezas; pero los medios de obtenerlas te repugnan. Quieres llegar á la cumbre por caminos llanos; te sonrío la ganancia, pero no te aventuras al juego. Oh! si pudiese verter en tu oído un varonil estímulo que despertase tu alma dormida, mostrándole el porvenir y lanzándola á conquistarlo! (1).

### ESCENA III.

ELFRIDA, MACBET.

ELF. ¿Qué es esto? (*al verle entrar*) qué poder mágico realiza mis deseos á medida que los concibo? Vén á mis brazos, vencedor ilustre, caudillo afortunado.

MAC. Por tardío que se me hiciera el placer de verte,

(1) Este monólogo que sigue á la lectura de la carta, y el anuncio de la próxima llegada del rey por un criado, forman la esc. V del act. I de Shakespeare.

no lo esperaba tan pronto, Elfrida. Antes que el tierno abrazo á tí, debía mi fiel homenaje al soberano, y á la corte acudía directamente á rendírselo, cuando he sabido que se dirigía él á esta morada para realzarla con su presencia. Sin aliento llego á anunciarte con la más dulce de las sorpresas la más insigne de las honras, y á prepararle un digno recibimiento.

ELF. El rey Duncano aquí!

MAC. Quiere coronar las mercedes con que galardonó mi triunfo. ¿Recibiste mi carta?

ELF. Palpitante en mis manos está.

MAC. Sobrado tardó el mensaje.

ELF. Otros ántes que él me han saludado *señora de Glamis*.

MAC. ¿Quién pudo anticiparse?

ELF. Todavía más, *condesa de Cawdor*.

MAC. Tú sueñas, esposa mía; á ménos que yo muera, y que te reciba en su tálamo el más poderoso baron del reino.

ELF. ¿Y por qué no has de ser tú el conde? es intransferible su dignidad? La realizacion del primer anuncio garantiza la del otro.

MAC. Solo á sus escogidos descubre el cielo lo futuro.

ELF. Y á sus adeptas el infierno.

MAC. ¿Te atreviste á consultarlas?

ELF. Devorada de ansiedad por tu suerte, he interrogado, sí, á tres adivinas que se guarecen en lo más profundo de estos bosques...

MAC. Huyendo sin duda del edicto del rey que persigue de muerte á las hechiceras.

ELF. Es que le importa demasiado tal vez que no se trasluzca lo venidero. Oh! si supieras!...

MAC. Calla; aquí llega el monarca precedido de brillante comitiva.

ESCENA IV.

Dichos, el rey DUNCANO, el príncipe MALCOLMO, BANCO, EDWINO,  
y dos camareros (1).

MAC. Vos, Señor, adelantándoos á mi encuentro y  
convirtiendo en corte mi humilde morada!

DUN. Ya empezaba á pesar sobre mí el sentimiento de  
mi ingratitud, ó digno primo. Tal ventaja me to-  
mas, que el más rápido galardón no tiene alas  
bastante ligeras para alcanzarte. Si hubieses me-  
recido ménos! pudiera entónces proporcionar me-  
jor mis gracias y recompensas á tus servicios.

MAC. La recompensa la encuentran en sí mismas mi  
obediencia y mi fidelidad. Mandarnos es vuestro  
real destino, el nuestro como de hijos y servido-  
res es inmolar nos á vuestra seguridad y vuestra  
gloria.

DUN. O árbol hermoso por mí plantado! al riego de  
tus nobles sudores yo añadiré el de mis mercedes,  
para que crezcas más y que ninguno te iguale en  
lozanía. Deja que te estreche contra mi corazón.

MAC. Si en este terreno cobro raíces, para vos única-  
mente serán los frutos.

DUN. Señor de Glamis te nombró mi hijo en pago de  
tu valor; yo te constituyo conde de Cawdor en pre-  
mio de tu lealtad.

ELF. ¡Qué escucho!

MAC. ¿Y el actual conde, señor?...

DUN. Ha pagado con la vida su traición, tanto más  
culpable y peligrosa cuanto más cerca de mi trono  
amenazaba estallar, entendiéndose con los rebel-

---

(1) En esta escena he procurado refundir la IV y la VI del ori-  
ginal.

des; y convicto de su crimen, ántes de dar lugar á que se interpusiese la clemencia, le ha herido la espada de la justicia.

MAC. (*Postrándose á los piés del rey.*) Mis pobres merecimientos se anegan, ó rey mío, en el océano de vuestras bondades.

ELF. Apénas podíamos corresponder á vuestros antiguos favores, cuando contraemos ya nuevas deudas que jamás alcanzaremos á satisfacer.

DUN. Saldadas quedan otorgándonos vuestra hospitalidad por esta noche, bella y noble castellana. Pensaba sorprenderos con mi visita, pero me ha ganado las albricias vuestro esposo.

ELF. Casa y moradores, vida y fortuna, todo es vuestro, ó señor, y de todo estamos dispuestos á daros cuenta á cualquier hora como de bienes que meramente administramos.

DUN. ¡Cómo me place la situación de este castillo! qué aire suave y puro se respira! el aire de los leales. Repara, Banco, como en todos sus ángulos y torrecillas ha suspendido su nido la golondrina, y bien sabe donde y en quien pone su confianza ese huésped primaveral. (*A Macbet.*) Te dispenso de acompañarme; descansa, bravo Macbet.

MAC. El tiempo que paso sin serviros no es descanso para mí sino fatiga.

(*Entran en las habitaciones principales todos, ménos Elfrida.*)

## ESCENA V.

ELFRIDA.

¡Y qué de prisa se nos viene encima el porvenir transformándose en presente! Solo una grada falta ya, la del poder supremo... Reina de Escocia! será

posible? la muerte ha dejado vacíos los otros dos puestos; solo la muerte puede desocupar la silla real... Oh! ¿qué me anuncia ese cuervo que saluda con sus graznidos la fatal entrada de Duncano en el recinto de mis almenas? Venid, espíritus sangrientos que presidís á los combates; despojadme de mi sexo, y llenadme toda de inflexible firmeza; condensad mi sangre, cerrad en mi corazon la entrada á tímidas blanduras, robusteced contra la natural flaqueza mi resolucion decisiva. Apresúrate, noche sombría! envuélveme con tus más negros vapores, para que no puedan leerse en mi frente las terribles ideas que la sulcan (1).

#### ESCENA VI.

ELFRIDA, MACBET.

MAC. ¿Estás satisfecha al cabo, magnánima esposa?

ELF. Satisfecha! y puedes estarlo tú á la mitad, á los primeros pasos de tu carrera!

MAC. Á los primeros pasos, dices, cuando solo queda más arriba el trono!

ELF. Todo lo que no es reinar es obedecer; del primer súbdito al monarca hay un abismo.

MAC. Y ese abismo no lo franquearé jamás. La fidelidad y la fortuna de comun acuerdo me lo prohíben.

ELF. La fortuna te lo destina. ¿Dudas aun de la verdad de las mágicas profecías de que tenemos dos prendas tan seguras? Las que el señorío y el condado nos han prometido tambien el cetro.

MAC. Es estraño ciertamente; pero amenudo para per-

(1) Son las frases en que prorumpe lady Macbet, oida la noticia de la visita del rey, en la citada escena V.

dernos los espíritus de tinieblas nos descubren verdades lisongeras y nos seducen con moderadas é inculpables dichas, para arrastrarnos luego á los más criminales atentados (1). Si la suerte quiere hacerme rey, lo seré sin procurarlo yo.

ELF. A la suerte no se la aguarda con los brazos cruzados, sino que diestramente se atrae y se prepara: no es una deidad ciega é inflexible, es una amante cuyos favores se ganan con oportunos obsequios. ¿Hasta cuándo piensa permanecer Duncan en este castillo?

MAC. Hasta mañana.

ELF. Ah! que jamás vea el sol este mañana! (2)

MAC. ¿Qué quieres decir?

ELF. Que el mañana no es nuestro ya, que solo tenemos hoy, esta noche, para asegurarnos la posesion de la soberanía durante una prolongada sucesion de noches y de días.

MAC. Calla, mujer, no prosigas (3).

ELF. Nada sugiero á tu oido que no brote naturalmente de tu propio cérebro. No te estremezcas pues de mis palabras sino de tus pensamientos.

MAC. Atropellar los deberes de huésped y de vasallo, corresponder á la generosidad con la perfidia, bañar en sangre las manos!...

ELF. ¿Por qué te deslumbra sino la corona que no puedes alcanzar por otro medio? Pon de una vez tus actos en armonía con tus deseos: ó codicia ménos, ó atrévete á más.

MAC. Cuando acabo de conciliarme el universal aprecio...

ELF. Conserva pues á toda costa la opinion agena,

---

(1) Pone el autor estas espresiones en boca de Banco esc. III. La siguiente es de Macbet en la misma escena.

(2) En la escena V, primera entrevista de lady Macbet con su marido.

(3) Desde aquí hasta la conclusion del diálogo las ideas son tomadas en su mayor parte de la escena VII del original.

miéntras que en la propia no eres más que un pobre diablo empujado por el apetito y retenido por el miedo. Guarda inmaculada la blanca vestidura con que pretendes adornarte, y renuncia definitivamente á la roja púrpura en que no aparecen las manchas de sangre.

MAC. No des á luz sino varones, porque solamente hombres debe formar el temple de tu carácter.

ELF. Voy á presentarme un rato en la cena.

MAC. Vé, no puedo seguirte en este momento.

## ESCENA VII.

MACBET (1).

Si una vez dado el golpe, todo acabara, cuanto más pronto mejor. Si no hubiese de tener consecuencias el homicidio, y bastase la ejecucion para asegurar el triunfo, si se desenlazaran las cosas aquí bajo, del lado acá del rio de la eternidad, podría uno aventurarse á arrostrar las contingencias de la otra vida. Pero actos así desde la presente entrañan su castigo; se nos devuelve la leccion sangrienta que hemos dado, y una justicia inexorable nos hace beber por fuerza la copa que envenenamos. Aquí está bajo la doble salvaguardia de su confianza y de mi gratitud; y yo que debiera atravesarme á la puerta de su cámara para cerrar el paso al asesino, yo levantar contra él mi puñal!... Son tantos los dones de que me ha colmado! es tan generalmente querido por la suavidad de su gobierno! Ah! sus virtudes, como los ángeles del día último con sus sonoras trompetas, irían de

(1) Está traducido casi literalmente este soliloquio del que dá principio á la escena VII.

un confin á otro del universo á sublevar la indignacion contra sus abominables matadores, y la compasion, semejante al alma de un degollado recién nacido, clamaría venganza de este horrible atentado.

### ESCENA VIII.

MACBET, ELFRIDA.

- MAC. Tan pronto estás de vuelta!
- ELF. La cena toca ya á su remate (1).
- MAC. ¿Ha preguntado por mí el rey?
- ELF. He escusado tu ausencia como he podido. ¿En qué piensas?
- MAC. No se hable más de ese ominoso proyecto: quiero vivir en paz conmigo y en estimacion del mundo.
- ELF. El mundo estima más á quien más se eleva; pero tu ambicion retrocede espantada ante la cuesta que tiene que trepar. ¿Y eres un hombre?
- MAC. Aliento me sobra para hacer cuanto sienta en un hombre; el que á más se atreve, deja de serlo.
- ELF. Madre he sido, y sé lo que es la ternura ácia el niño suspendido del seno maternal; pues bien, en el momento de sonreirme, yo arrancaría de sus blandas encías el pezon y le rompería el cráneo contra las piedras, si hubiese contraido conmigo este empeño.
- MAC. ¿Cuándo lo he contraido yo?
- ELF. Un momento hace, en tu alma lo he percibido,

---

(1) Sigue el coloquio calcado sobre dicha escena VII, creciendo, á medida que aparece más floja la defensa del tentado, la vehemencia y los recursos de la tentadora.

miéntras en silencio me escuchabas. No es la conciencia, es la cobardía lo que te retiene. Vé, mantén tu hipócrita inocencia, que yo por amor tuyo no hago caso de la mía.

MAC. ¿Y si el plan fracasase?...

ELF. ¿Cómo ha de fracasar por poco que me ayudes? El sueño de Duncano rendido de fatiga será profundo, y para sus dos camareros he preparado una bebida soporífera, que sumiéndolos en un letargo parecido á la muerte, nos permitirá hacer lo que queramos del anciano indefenso.

MAC. ¿Pero la responsabilidad del crimen?

ELF. La haremos recaer sobre ellos, sirviéndonos de sus mismos puñales y volviéndolos á colocar ensangrentados encima de su almohada.

MAC. ¿Y el príncipe?

ELF. Huirá espantado, y su fuga será interpretada como complicidad. ¿Quién osará entonces disputarte el vacío trono, cuando en lugar de asesino aparezcas como vengador?

MAC. Árdua vía emprendemos.

ELF. Serena la frente; compón el semblante; siempre es peligroso dejarlo hablar (1). Para engañar al mundo, es menester parecersele: miradas, ademanes, palabras, todo ha de respirar naturalidad y sosiego. Atiende á la custodia de la puerta de las torres; una luz te dará la señal del momento decisivo. (*Vánse en direcciones opuestas; la escena queda sola algunos instantes.*)

---

(1) He colocado aquí estos consejos puestos al fin de la esc. V.

ESCENA IX (1).

~~~~~  
BANCO, EDWINO.

BAN. (*Saliendo de las habitaciones reales.*) ¿Qué hora es, hijo mío?

EDW. La luna se ha ocultado; no he oído el reloj del castillo.

BAN. La luna se pone á media noche.

EDW. Creo que es ya más tarde.

BAN. Toma la espada. El cielo se muestra avaro, como si hubiera apagado sus luces el viento que muge tristemente. Toma también mi yelmo. La necesidad de dormir pesa sobre mis párpados como plomo, y sin embargo no quisiera rendirme al sueño. Potencias misericordiosas! reprimid en mí los malos pensamientos á que se abandona la naturaleza en brazos del reposo. ¿Quién viene?

ESCENA X.

~~~~~  
Dichos y MACBET.

MAC. (*Por la izquierda.*) Un amigo.

BAN. Y qué ¿no descansais todavía? El rey os ha echado de ménos en la mesa, cuyos honores ha hecho vuestra esposa con gracia sin igual, desapareciendo cual fugaz encantadora. Enagenado de placer

---

(1) Esta escena y las dos siguientes forman la I del acto II del original, pues Shakespeare no cuenta sus escenas por las entradas ó salidas de los interlocutores, sino comunmente por los cambios de decoracion; equivalen casi á los cuadros de los dramas modernos.

el monarca le ha dejado por recuerdo un precioso diamante, y ha recompensado con dádivas copiosas el celo de vuestros servidores.

MAC. Pueda experimentar lo no inferior en todos los suyos. ¿Se ha acostado ya?

BAN. Allí duerme con sus pajes en la antecámara y el príncipe más adentro.

MAC. Siento no haberos podido preparar una estancia más próxima á la suya. Pero dormid tranquilo, que á mí me toca velar por el sagrado depósito que se me ha confiado.

BAN. Os envidio tamaña honra. Adios.

(*Váse con Edwinó por la izquierda.*)

## ESCENA XI.

MACBET.

¿Es un puñal el que allá veo con la empuñadura vuelta ácia mi mano?... Déjame cogerte... Me escapas, y sin embargo te veo siempre. Fatal vision! no eres sensible al tacto como á los ojos? ó no eres más que el engañoso producto de un cérebro delirante? Continúo viéndote bajo una forma tan palpable como el que saco de la vaina; marchas delante de mí en la direccion que debo tomar, y sobre tu hoja y tu puño percibo gotas de sangre que no estaban hace un momento... Nada de eso existe; es mi proyecto sanguinario que fascina así mis sentidos. En este momento la naturaleza parece muerta sobre la mitad del globo, y al mortal sorprenden en el lecho culpables ensueños ó culpables proyectos le desvelan. He aquí la hora en que celebran las brujas sus satánicos ritos, y en que el malhechor guiado por los ahullidos del lobo se desliza cautelosamente ácia su presa. O tierra

sólida y firme, no escuches el rumor de mis pasos; ignora el camino que tomen, no sea que tus piedras indiscretas revelen á donde voy, y arranquen á la noche el silencioso horror que tanto le sienta en ese instante (1). Ocultaos ó estrellas, no ilumineis mis deseos tenebrosos: que no vea el ojo lo que hará la mano... (*Aparece una luz al extremo derecho de la galería.*) Pero, allá brilla la luz siniestra. Cúmplase la obra fatal, aunque luego el ojo se estremezca de mirarla.

(*Entra en la habitacion real.*)

## ESCENA XII.

ELFRIDA.

ELF. (*Saliendo por la puerta menor de la derecha.*)

Lo que les ha embriagado á ellos, me infunde aliento á mí; á ellos les aletarga, y á mí me electriza. Atencion!... es el grito del buho, lúgubre centinela que dá su consigna. Vá á consumarse el acto: están francas las puertas, y henchidos de vino los cortesanos roncan en vez de velar. He confeccionado sus bebidas de suerte que no se sabe si son vivos ó muertos.

MAC. (*Desde adentro.*) Qué!... quién anda ahí?

ELF. Ay! tiemblo de que hayan despertado y que nada se logre: una tentativa frustrada nos perdería. Oigamos! Le he puesto á mano los puñales de ellos; no habrá podido menos de encontrarlos. Si el viejo no se hubiese parecido tanto á mi padre

(1) No he hecho sino abreviar un poco y quitar un par de referencias eruditas á este incomparable monólogo. Sin embargo sustituyo al final algo inoportuno el valiente apóstrofe que trae el autor á lo último de la escena IV, muy ántes de sazón.

miéntras dormía, yo misma hubiera vibrado el golpe (1).

### ESCENA XIII.

ELFRIDA, MACBET.

- ELF. Esposo!
- MAC. Está hecho. ¿No has oído rumor?
- ELF. El grito del buho y el canto del grillo, nada más. Y tú ¿no has hablado?
- MAC. ¿Cuándo?
- ELF. En ese instante.
- MAC. ¿En el acto de bajar?
- ELF. Sí.
- MAC. Escucha! ¿Quién duerme más adentro?
- ELF. El príncipe.
- MAC. (*Mirando sus manos.*) Me dá horror el mirarlas.
- ELF. Horror!... qué locura!
- MAC. Ha habido uno que ha reído soñando; el otro ha gritado *al matador*, de suerte que se han despertado mutuamente. Me he detenido, aplicando los oídos; pero han rezado un instante y se han vuelto á dormir.
- ELF. Los dos están en la misma estancia.
- MAC. El uno ha murmurado *Dios nos bendiga; amen* ha respondido el otro, como si me hubiesen visto con esas manos de verdugo. Yo observaba su miedo, más no he podido responder *amen* al decir ellos *Dios os bendiga*.
- ELF. No mires la cosa bajo un aspecto tan lúgubre.
- MAC. ¿Por qué no he podido pronunciar *amen*? Tenía

(1) Esta escena y la que sigue corresponden á la II del II acto, la más sublime quizá que trazó la pluma de Shakespeare.

- tan gran necesidad de bendicion, y sin embargo la palabra *amen* ha espirado en mis labios.
- ELF. Esas cosas no deben tomarse así; perdería uno la cabeza.
- MAC. Me ha parecido oír una voz que clamaba: Ya no más dormir; Macbet ha muerto el sueño, el sueño inocente, que detiene con un ñudo el hilo del dolor, baño que refresca los sentidos, bálsamo vertido sobre las heridas del corazon...
- ELF. ¿Qué estás diciendo?
- MAC. La voz, despertando los ecos, ha proseguido: Ya has acabado de dormir; Macbet ha muerto el sueño, Macbet no dormirá más.
- ELF. ¿Y quién clamaba así sino tu cérebro enfermo? esos extravíos son indignos de tí, noble baron. Vé á buscar agua, lava tus manos, y haz desaparecer esos rastros acusadores... ¿Por qué no has dejado esos puñales en su sitio? Vuévelos á él, y no te olvides de salpicar de sangre á los dormidos criados.
- MAC. No, no volveré á entrar. Me estremezco de lo que hice, no me atrevo á mirarlo segunda vez.
- ELF. Pusilánime! dame esas armas. Los dormidos y los muertos son como figuras pintadas, y un demonio pintado solo á los niños dá miedo. Si la sangre fluye aun, untaré con ella el rostro de los pajes á fin de que parezcan autores del crimen. (*Entra por la derecha. Oyense golpes á la puerta exterior del castillo.*)
- MAC. ¿Quién llama á estas horas? el más leve rumor me espanta. (*Mirando sus manos.*) ¡Qué manos tengo! ah! horror me causan. Todo el mar no bastaría para borrar de mis manos esa sangre; ántes ella enrojecería la inmensidad de sus verdosas aguas.
- ELF. (*Saliendo otra vez.*) Repara; mis manos tienen ya el color de las tuyas, pero me avergonzaria de tener un corazon tan pequeño. (*Suenan nuevos*

*golpes.*) Oigo llamar á la puerta del sur. Metámonos en nuestro aposento; una poca de agua bastará para lavarnos; mira que fácil es... Oye, las aldabadas se repiten. Pronto! entra y desnúdate, porque si tenemos que salir de la estancia, no se ha de conocer que hayamos velado. No te estés así atónito y abismado en tus ideas; ¿has olvidado tu valor?

MAC. Así pudiera olvidar mi crimen. (*Golpes á la puerta.*) Despierta á Duncano á fuerza de llamar: ojalá fuese aun posible! (*Sigue á Elfrida por la puerta menor de la derecha.*)

#### ESCENA XIV (1).

BANCO, EDWINO, MACDUF, DONALDO *por la izquierda al cabo de un rato.*

BAN. El alba no asoma todavía, ¿y preguntais si está levantado? Apénas hace tres horas que se retiró de la cena.

MACD. Sin embargo me es forzoso hablarle sin demora. De las instrucciones que espero oir de boca del soberano depende la quietud del reino.

BAN. Duéleme turbar su augusto reposo, pero en de-

---

(1) En la escena III del II acto están comprendidas las seis en que la refundo desde la XIV hasta la última, suprimiendo el impertinente soliloquio del conserje del castillo, y dando á la accion toda la rapidez y movimiento que reclama. Banco, mejor que Macbet que necesita su tiempo para reponerse de la agitacion, es quien abre á los mensajeros la puerta exterior del castillo junto á la cual está alojado, quien les introduce en la estancia real, quien dá la alarma. La confusion general, el asesinato de los camareros, la fuga del príncipe, la calumnia del parricidio, la suprema autoridad que asume Macbet con apoyo de Macduf pero no sin recelo de Banco, todo esto ha de ser obra de momentos. De lo que se refiere en la escena IV acto II he puesto en accion cuanto he podido, omitiéndola por innecesaria y perjudicial al efecto.

fecto del dueño del castillo yo mismo os introduciré á su estancia. (*Entran Banco y Macduf en la habitacion del rey.*)

ESCENA XV.

EDWINO, DONALDO.

DON. Tempestuosa está la noche.

EDW. Debería ser ya día claro según el reloj, y todavía se prolonga la oscuridad. No he cesado de oír el buho, y por la chimenea bajaban agudos silvidos y clamores lamentables.

DON. Era el viento que arrancaba de cuajo los árboles del bosque. Hasta me ha parecido sentir temblar la tierra bajo los pies del caballo.

ESCENA XVI.

Dichos, BANCO, MACDUF y luego MACBET.

BAN. Horror! horror! horror! no puede la mente concebirlo, ni la palabra espresarlo.

MAC. (*Saliendo á medio vestir por la puerta menor.*)  
¿Qué sucede?

MACD. El rey yace sin vida; la sangre mana á borbotones de su pecho rasgado por ancha herida.

MAC. Y los camareros ¿dónde están?

MACD. No se puede sacar de ellos razón alguna; están como aletargados, manchados de sangre y con el puñal ensangrentado á la cabecera de su cama.

MAC. Ya que no he sabido defenderte, voy á vengarte, ó Duncano. (*Váse por la derecha.*)

BAN. De pié, de pié! Despertad todos, y venid á ver la imágen del último día. Que se toque la campana de alarma.

### ESCENA XVII.

BANCO, EDWINO, MACDUF, DONALDO, ELFRIDA.

ELF. (*Saliendo azorada.*) ¿Qué pavoroso estruendo es este?

BAN. No lo preguntéis, señora; una mujer no puede oirlo sin espirar. (*Vánse por la izquierda todos ménos Elfrida.*)

### ESCENA XVIII.

ELFRIDA, MALCOLMO.

MAL. (*Por la derecha.*) Socorro, socorro! la estancia nada en sangre, he visto brillar el puñal como un relámpago, oigo gemidos de moribundos.

ELF. Huid, príncipe, salvaos. El manantial de vuestra real sangre ha cesado de correr; vuestro padre ha sido asesinado.

MAL. Asesinado! por quién?

ELF. Han invadido los traidores el castillo, han jurado el esterminio de vuestra estirpe. Oh! salvaos, príncipe, por piedad, guardaos para mejores días. Por aquí... (*Indicándole la puerta menor de la derecha.*)

## ESCENA XIX.

ELFRIDA, MACBET, y luego BANCO, EDWINO, MACDUF, y DONALDO.

ELF. *(Bajo á Macbet que sale de las habitaciones del rey.)* ¿Has acabado con ellos?

MAC. Ya no hablarán.

BAN. ¿Qué se ha hecho del príncipe? Corramos á ofrecerle nuestras espadas.

ELF. Por aquí ha pasado huyendo; me ha espantado el brillo siniestro de sus ojos.

MACD. ¡Huir, cuando se trata de poner orden á este horrible trastorno!

ELF. Yo no creo que estos miserables obraran por su cuenta, sino por ageno impulso. ¡Oh inícuca sed de reinar!

MAC. Me arrepiento de haberles dado muerte cediendo á mi furor.

BAN. ¿Qué habeis hecho?

MAC. ¿Cómo contenerse ante la degollada víctima y en vista de los matadores, cubiertos aun con la librea de su crimen?

BAN. Pero se han llevado consigo á la tumba el terrible arcano.

MAC. Hasta descubrirlo no descansaré. No dejaré, no, como el hijo, insepulto el cadáver y huérfana la nacion.

BAN. A ella le toca escogerse el nuevo soberano.

MAC. Entretanto seré su tutor y padre.

MACD. Mandadnos, valiente y leal Macbet.

ELF. *(Aparte.)* Cumplióse ya la tercera profecía.

## VIREYES DE MALLORCA.

---

Para que nadie pueda llamarse á engaño, conviene dar ante todo una ligera idea de lo que vamos á transcribir en estos desaliñados renglones. El epígrafe que los encabeza es sobrado significativo: hémoslo adoptado por su brevedad, y precisamente por esta razon promete mucho más de lo que estamos en ánimo de ofrecer á los lectores del Museo. Tomándolo así como suena se tendría derecho á esperar una série de biografías, más ó ménos completas y minuciosas, de los ilustres personajes, que sentados en la más alta silla de la magistratura, brillaron en nuestra isla como reflejo inmediato de la dignidad real. *Alter ego* de los que ejercian el poder supremo, su autoridad apénas tropezaba en otros límites más que en los naturales fueros de la justicia, y en las inmunidades y franquezas de nuestro suelo, á cuya observancia les obligaba solemne juramento. Por lo mismo no careciera de interés una compendiosa reseña de sus cualidades personales y de sus dotes de gobierno, de los bandos que dictaron, de los sucesos en que intervinieron, del uso que hicieron de sus casi omnimodas facultades para empujar á sus respectivos subordinados por las vías de bien entendido progreso. Pero esto sería escribir historia, y no tan alto rayan nuestros intentos.

Algo más de medio siglo ántes que el Grande y general consejo instituyese el cargo de Cronistas de este reino, vinieron á ser como sus precursores los Escribanos de gastos menudos de la Universidad, adoptando la plausible costumbre de tomar apuntes y consignar en sus cuadernos, ya pequeños incidentes que ofrecian alguna novedad, ya ciertas solemnidades en que intervenian los Jurados á fuer de representantes del pueblo mallorquin. El lustre y decoro de esta corporacion eran objeto predilecto de aquellos funcionarios que, ejerciendo un oficio análogo al actual de

Maestro de ceremonias, no podian soportar sin grave disgusto la menor infraccion de las leyes de la etiqueta, ni la menor omision de las fórmulas acostumbradas. Escrupulosos guardadores de las antiguas tradiciones mostraban tal empeño en atenerse á ellas, como si de su conservacion dependiesen la tranquilidad pública, el buen nombre y el bienestar de todo el reino. Desviarse, siquiera fuese una línea, del sendero trillado, era para ellos lo mismo que sentar el pié en un camino de perdicion. Así, en sus notas sueltas se descubre su fuerte apego á los usos de nuestros mayores, no ménos que su profundo respeto á las autoridades constituidas, y su alta estima de la institucion de los Jurados, á quienes nunca escatiman el título de Magníficos, cual si fuese grave desacato dar por sobrentendido su peculiar tratamiento. El espíritu de la época se revela en ellas: y como por una parte sus autores no eran hombres de letras, capaces de formarse un estilo y de variar la fraseología, y por otra consignaban hechos iguales ó parecidos, de aquí resulta que les era imposible no incurrir en prolijidades y repeticiones, ó evitar la incorreccion y monotonía.

Los aficionados á las investigaciones históricas no pocas veces se sirven de un cristal de aumento para leer medio desteñidos ó enrevesados manuscritos, y pudiera decirse que tambien con un lente moral los suelen apreciar y leer los ojos de su entendimiento. El blanco de sus pesquisas se transforma en imán de su cariño: la distancia del tiempo engrandece los objetos así como los empequeñece la distancia del espacio: de esta suerte se revisten de importancia escritos y sucesos que para el vulgo indiferente no pasan de insignificantes ó de escasa valía. Cuanto mayor es aquella aficion, más intenso es el afán de tropezar con antiguos documentos, más se lamenta la incuria de los hombres que los escasearon, ó los estragos del tiempo que los consumieron, y mejor se conoce la actual necesidad de no desperdiciar nada que tenga un sello de autenticidad y pueda contribuir á ilustrar la opinion pública acerca de los hechos pasados, y de los usos y costumbres de nuestros mayores. Por eso hemos querido otras veces aprovechar

las desaliñadas notas de aquellos funcionarios, y singularmente ahora las que se refieren á la solemne recepcion y juramento, ó ya á la casual defuncion, de los Vireyes de Mallorca, desde últimos del siglo XVI hasta el cambio de régimen ocurrido en nuestra isla. Sobrado fácil es la tarea que emprendemos, reducida á presentar una especie de relacion seguida poniendo á continuacion, más bien que copiando artísticamente, aquellos retazos de crónica rudimentaria, trasladándolos del patrio dialecto, siguiendo paso á paso á sus autores, y dejándolos casi tales como salieron de sus manos para no alterar mucho su primer colorido. Así es que no podemos prometernos gran cosa del interés del fondo, ni tratamos siquiera de realzarlo poniendo cuidado en el aliño de la forma.

Sálenos al paso una cuestion que no es para omitida, aunque se halle fuera de nuestro propósito resolverla: no deja de ser curiosa aun cuando no se la considere interesante, y pudiera servir de tema para ensayar sus fuerzas á diplomáticos y juristas. ¿Hubo efectivamente Vireyes en Mallorca durante el período de tiempo designado? ¿Á los que empuñaron las riendas del gobierno civil y militar de estas islas, se les daba ó no con toda propiedad aquel dictado? ¿Era este una exigencia del alto puesto que ocupaban, ó un servil homenaje de la adulacion y lisonja? Para inclinarse á un lado ó al otro, parécenos necesario tener previamente bien deslindadas las facultades de que se hallaban investidos los espectables Lugartenientes y capitanes generales que en aquella época ejercieron entre nosotros el mando supremo, conocer de antemano cuales eran las cualidades y atribuciones que elevaban á la dignidad de virey, y cuales de estas se habian escatimado á los de Mallorca. ¿Qué requisito legal les faltaba? ¿De qué condicion esencial estaban privados? Desconociendo esto, como lo desconocemos, mal pudiéramos representar el papel de árbitros ó terciar siquiera en la cuestion propuesta.

D. Fernando Weyler, en su erudita y concienzuda *Historia orgánica de las fuerzas militares de Mallorca*, tuvo que abordarla, y se ladea al parecer de los que opinen que

no deben reputarse verdaderos vireyes los que en nuestra isla fueron generalmente así llamados: que el nombre de virey era un título excesivo, una especie de tratamiento hiperbólico dado á la autoridad superior de las Baleares. Fúndase en varias razones, y principalmente en la de que no se lee este dictado en sus reales despachos, ó sean los *privilegios* mencionados en las notas que forman nuestro relato, y las comunicaciones oficiales en que el rey se limita á llamarles: Mi respectable Lugarteniente y capitan general. No impugnaremos su tesis; pero tampoco deja de causar extrañeza que en una época tan puntillosa en esas materias, y con unas autoridades subalternas tan zelosas de sus fueros, los mallorquines todos desconociesen el dictado propio de la superior que les regía, y dejasen prevalecer un título abusivo, y lo prodigasen tanto los Escribanos de gastos menudos, tan rígidos observantes de las leyes de la etiqueta.

No niega el Sr. Weyler que el uso generalmente y sin la menor protesta adoptado, fuese el de darles la expresada denominacion, y tanto es así que se conforma en seguir aquella corriente por no hacer embarazosa la de su histórico relato. ¿No sabrían nuestro padres mejor que nosotros el título que correspondía á los delegados del poder supremo, á los ilustres personajes por quienes estaban inmediatamente regidos? ¿Por qué hemos de achacarles esta impropiedad de lenguaje? Ni eran únicamente los mallorquines los que cometían este abuso, si abuso hubiera sido. En una competencia de jurisdiccion suscitada en 1619, por el ruidoso asesinato del juez D. Jaime Juan de Berga, entre la Rl. Audiencia y el tribunal de la Inquisicion, el licenciado D. Mendo de Benavides por éste, y el Regente D. Salvador Fontanet por aquella, sostienen encontradas opiniones, y en sus respectivos informes hacen ambos mencion de los vireyes de Mallorca. «Es tanta, dice el último, la autoridad de los Consejos y Audiencias reales que aunque ordinariamente presidan en ellas los Lugartenientes de V. M., que se llaman Vireyes, etc.» Estos mismos personajes firmaban de puño propio documentos en cuyas últimas líneas se les daba el título de Virey. Tampoco los reyes se atenían tan

estrictamente al título de Lugartenientes, como si temieran que el traspasar este límite sería autorizar con su sancion el uso de un lenguaje indebido. Así por ejemplo, para evitar en lo sucesivo las disidencias y contestaciones á que dió origen un nombramiento de virey interino, se expidió en 1606 una real cédula que dice: «Nos Don Felipe, etc. Por cuanto, habiéndose ofrecido alguna duda sobre la interpretacion de un capítulo de la pragmática, que el rey mi señor padre, que haya gloria, mandó publicar cerca la institucion y ereccion de la nuestra real audiencia del dicho nuestro reyno de Mallorca, en razon de la forma en que habían de quedar dispuestas las cosas del gobierno y capitania general de aquel reyno, y administracion de la justicia, en falta del *virey*, por ausencia ó muerte del que lo fuere.» etc.

Y no solamente se prodigaba este título á los capitanes generales en documentos que habían de dormir entre el polvo de los archivos, sino que tambien se esculpía y perpetuaba á la luz del sol en públicos monumentos. En la puerta pintada, á la parte interior se ve una lápida con la siguiente inscripcion: «Alabat sia lo santissim Sagrament y la immaculada concepció de María santíssima concebuda sens peccat original.» Y en la parte exterior otra que dice: «Reynando la Magestad de Felipe IV nuestro señor, y siendo virey y capitan general D. Balthasar de Borja, obispo de este reyno, y siendo jurados del y de esta ciudad Nicolas Rossinyol Zagranada, de cavalleros, Balthasar Serra y Parera, y Juanote Mut, de ciudadanos, Matheo Reus y Balthasar Sans, de mercaderes, y Gerónimo Nicolau, de oficiales, se acabó esta puerta en el año de MDCXXVIII.»

Sobre la de Santa Catalina se lee: «Reynando la magestad del rey Felipe IV N. S. y siendo virey y capitan general D. Jusepe Perez de Pomar, Torres y Mendoza, y Jurados de esta ciudad Nicolas Togores, Francisco Garriga, Nicolas Amengual, Ramon Estada, Antonio Socías y Miguel Fiol se acabó esta puerta en el año 1645.» Y por no multiplicar ejemplos, en la cruz de piedra, levantada junto al camino de ronda entre la puerta pintada y la de San Antonio, existe para perpétua memoria este sencillo letrero:

«Murió aquí despeñado á cavallo D. Jusepe Torres, virey, año 1645.»

De otro lado parécenos algo pueril esta cuestion, que al fin y al cabo no es más que cuestion de puro nombre. Disputen sobre ella los *nominalistas*, y procuren los *realistas* llevar adelante sus investigaciones y pesquisas hasta ver si consiguen ponerse de acuerdo, es decir, hasta dejar bien deslindadas las atribuciones de los titulados vireyes de Mallorca, y compararlas con las que tenían los egregios dignatarios investidos con el mismo dictado en otras provincias de España. Si *Lugarteniente del rey* y *Virey* no son voces perfectamente sinónimas, de seguro que no distan mucho de serlo. No hay otra diferencia sino que aquella es un circumloquio de esta, ó que esta es más enérgica por ser más concisa. El que está en lugar del rey hace las veces de rey, y el que hace las veces del monarca ocupa el puesto del soberano ausente. Si el pueblo mallorquin, por un exceso de cortesía, abusó de las arbitrarias facultades que le concede Horacio en materia de lenguaje, bien podrá decirse que la autoridad del tiempo bastó para legitimar el uso de la palabra adoptada, sancionar la corruptela y aún lavarla de su mancha original. No se diga que la superficie territorial de las Baleares era sobrado estrecha para un virey, que si más extensa es la de Cataluña, contentábase esta con llamarse Principado cuando Mallorca obtenía el título de reino, y á lo que así era llamado, por deferencia á sus recuerdos históricos, no se le hacía un favor sobrado constituyéndolo en vireinato.

Las *Guias de forasteros*, citadas por el Sr. Weyler, y otras publicaciones de índole no muy diversa, traen el catálogo de los que han ejercido el mando superior de estas islas, y en él se ve clasificada una série con el mero título de *Gobernadores* y la que le sigue con el de *Vireyes*, desde D. Miguel de Moncada, que juró su cargo en julio de 1576, (a) hasta el advenimiento de la casa de Borbon.

(a) D. Vicente Mut, que tampoco tiene escrúpulos de llamar vireyes á los que gobernaron en Mallorca desde la creacion de su Real Audiencia, trae una lista de ellos con la fecha en que empezaron su

Ignoramos completamente la razon de esta diferencia de calificaciones: ignoramos si alguna real pragmática así lo dispuso, si se ampliaron las facultades de los últimos, si está relacionada ó no con la creacion de esta Rl. Audiencia en 1571: ignoramos qué es lo que distinguió á Moncada de sus antecesores. Pero sí con él se introdujo esta innovacion, ¿cómo es que estaba ya presentida en 1564, y que legal ó abusiva se daba ya la denominacion de virey á D. Juan de Urries? Esto nos consta por una nota contemporánea, escrita en las hojas blancas de un códice de la Catedral, con cuya literal traduccion vamos á dar comienzo al histórico relato que nos hemos propuesto.

#### LLEGADA DE D. JUAN DE URRIES.

El domingo 10 de setiembre de 1564 vino á Mallorca por virey el Iltre. Sr. D. Juan de Urries, por vía de Sóller: entró por la puerta pintada: acompañáronle el Iltre. y reverendísimo Sr. D. Diego de Arnedo, obispo de Mallorca, los magníficos Jurados, oficiales reales y muchos caballeros. Iban de esta manera, esto es, el señor virey á la parte derecha y el señor obispo á la izquierda, el Jurado militar á la derecha del virey, y el mayor de ciudadanos á la izquierda del obispo, de modo que en la primera fila eran cuatro, (*lo que se llamaba entre los mallorquines fer querna*) y esto fué ordenado por el virey en presencia de todos.

Juéves á 13 de marzo de 1567 se fué para la córte, por vía de Sóller, dicho señor virrey D. Juan de Urries. Partió la cabalgata del castillo real, y fué acompañado por los expresados señores con el orden sobredicho.

TOMÁS AGUILÓ.

(*Se continuará.*)

---

respectivo gobierno, fechas que no todas concuerdan exactamente con las señaladas por D. J. M. Bover en la segunda edicion de sus *Noticias histórico-topográficas*, y ni estas ni aquellas con las de nuestro relato, en el cual se ha de advertir que resultan varias lacunas que no tratamos de llenar.

## LOS PAVOS REALES.

### FÁBULA.

En un jardín florido y delicioso,  
 En frutos rico y atractivo en galas,  
 Una Pava real se contonea  
 Gozosa de vivir en la abundancia.  
 Allí sácia la sed con gran delicia  
 En el raudal de cristalinas aguas;  
 Allí escucha á los tiernos pajarillos  
 Que trinan columpiándose en las ramas,  
 Y allí siente pasar voluptuosas  
 Cargadas de perfumes á las auras.  
 Mas turba su quietud, no hay dicha eterna,  
 Una voz que á través de la enramada:  
 —«¿Qué te importa, le dice, la hermosura  
 De este lindo verjel y la abundancia,  
 Si no gozas los férvidos placeres  
 Del grato amor que nos arroba el alma?—  
 Ven conmigo á una gruta donde libres  
 Gocemos de la dicha más preciada:  
 Yo besaré tu pico enamorado,  
 En torno tuyo estenderé mis alas;  
 En vez del ruseñor tendrás mi canto,  
 En vez de ricos frutos, mi esperanza.  
 El galan, que era un Pavo, la contempla,  
 La fascina con lúbrica mirada:  
 Ella tiembla, vacila... ¡ay! se decide...  
 —«¡Adios! dice al jardín vertiendo lágrimas»  
 Dando un vuelo, al galan sigue anhelante  
 Henchida de ilusion y de esperanzas.  
 Descienden á una gruta y allí libres  
 En raudales de amor su sed apagan.

¡Ventura de tres días! pues al cuarto  
 Desfallecen sin trigo, ni cebada;  
 Comen solo gusanos, podredumbre  
 Que el delicado paladar rechaza.  
 Al quinto ya maldicen la miseria,  
 Se trueca al sexto su ilusion en rabia;  
 Y al sétimo confiesan Pava y Pavo  
 Que se odian cordialmente y... se separan.  
 Esto prueba *pollitas* virginales,  
 Aunque esta prueba nos desgarré el alma,  
 Que al entrar la miseria por la puerta  
 El amor se nos vá por la ventana.

FERNANDO DE ANTON.

POESÍAS POPULARES  
RECOGIDAS EN ANDALUCÍA.

AMOROSAS.

Si me quieres, dimeló,  
Y, si no, dame veneno;  
No será el primer amante  
Que se lo ha dado á su dueño.

Como rosa sin olor,  
Como jardin sin recreo,  
Así tengo el corazon  
El día que no te veo.

Acaba de dar el sí  
Á mi triste compañero,  
Porque, yo de verlo así,  
Tambien de penilla muero.

Esta noche con la luna  
Y mañana con el sol  
Iremos á la laguna  
Á coger flores de amor.

Corazon de filigrana,  
Embutido en fino acero,  
¿Cómo quieres que te olvide,  
Siendo tú mi amor primero?

Desde aqui te estoy mirando  
Cara á cara y frente á frente,  
Y no te puedo decir  
Lo que mi corazon siente.

Salero, por tu salero  
 Á la mar me arrojaria,  
 Pero por otro salero  
 En mi casa me estaria.

Por ti, clavel encarnado,  
 Por ti, clavellina hermosa,  
 Me llevan á ser soldado  
 Á la milicia de Ronda.

Cuando yo estaba en prisiones,  
 En lo que me entretenia  
 Era en escribir tu nombre  
 Todas las horas del dia.

Abre mi pecho, y registra  
 Hasta el último rincon,  
 Y verás como tú reinas  
 Donde ninguno reinó.

Dicen que no nos queremos,  
 Porque no nos ven hablar;  
 Á tu corazon y al mío  
 Se lo pueden preguntar.

Carpintero de mi vida,  
 Hágame usted un tocador,  
 Para que se mire en él  
 La luz de mi corazon.

No me digas que me quieren;  
 ¿Quién me ha de querer á mí,  
 Sabiendo lo que te quiero,  
 Y que me muero por ti?

Quisiera ser invisible,  
 Para meterme en tu mano;  
 Ó volverme caña dulce,  
 Y tú me fueras chupando.

Papelito venturoso  
Que á manos de un ángel va,  
No digas que yo te envío,  
Sino que tú solo vas.

~~~~~

Tú eres zarza, y yo me enredo,  
Eres luna, y yo soy sol,  
Tú te abrasas, yo me quemo,  
Alma de mi corazon.

~~~~~

Para yo olvidarte á ti,  
Era menester que hubiera  
Otra luna y otro sol  
Y otro Dios que dispusiera.

~~~~~

¿Cómo quieres que una luz  
Alumbre dos aposentos?  
¿Cómo quieres que yo quiera  
Dos corazones á un tiempo?

~~~~~

Dame una talla de agua  
De tu taller,  
Porque me va gustando  
Tu alcarrazero.

~~~~~

En Málaga y por ahí  
Me tienen á mi por muerto,  
Ya no me alegran á mí  
Las flores de ningun huerto  
Sino las de tu jardin.

~~~~~

Sin Dios, sin ti y sin mí  
Que de esta suerte me veo;  
Sin Dios, porque le ofendí,  
Sin ti, porque no te veo,  
Sin mí, porque estoy en ti.

(Se continuará.)

## EPIGRAMAS.

(Traducidos del italiano.)

Por su honor jura Benito,  
Lectores; y es bien seguro  
Que jamas será perjuro,  
Porque jura por un mito.

De manos de los jueces el buen Cándido  
Apénas se salvó;  
Mas cayó en las del médico, y murió.

—Lindoro se ama á sí mismo,  
Y su dicha es sin igual.  
—¿Por qué?—No tiene rival.

—Tengo treinta años—(¡Qué engaños!)  
—¿Lo entiendes?—Prisca, lo entiendo.  
¿Cómo no, si hace diez años  
Que me lo estás repitiendo?

Santa y buena podrá ser  
Tu esposa; pero he leído,  
Simeon, que á la mujer  
Hace buena el buen marido.

—¿Quién es el más honrado, Lupo, aquí?  
—Es el que ménos se asemeja á ti.

Vale más tu barbería  
Que el observatorio, Ulpiano;  
Pues en ella el parroquiano  
Ve las estrellas de día.

Cayó del solio un tirano;  
 Y dijo, escupiendo hiel,  
 Á un poeta un cortesano:  
 —Una sátira al crüel.

—¿Sátira? De ningun modo;  
 La harán los viles farsantes  
 Que, arrastrando por el lodo,  
 Tanto le incensaban ántes.

—Caron es un potentado,  
 Su casa es de oro una mina;  
 Pero há un mes que está enredado  
 En manos de un abogado...  
 —¡Ay, cielos! Caron se arruina.

«De sus preceptos hay uno  
 (Habla de la Iglesia Ulpino,  
 Avaro como ninguno)  
 Que es de origen más divino:  
 El precepto del ayuno.»

Aquí yace Pedro Olalla,  
 Poeta improvisador.  
 Ruega por él, buen lector;  
 Lo merece ahora que calla.

## IMITACION.

Bien baila el Doctor Andres.  
 ¡Oh! Gira, salta, va y viene,  
 Como ninguno. En fin, tiene  
 Todo el talento en los piés.

LEON CARNICER.

## MISCELÁNEA.

Tenemos una especial satisfaccion en participar á nuestros suscritores que se ha estrenado recientemente en el Teatro Romea de Barcelona el drama catalan *La pagesa d' Ibissa*, de nuestro particular amigo D. Ramon Bórdas, que alguna vez ha honrado las páginas del MUSEO con varias composiciones poéticas. La obra ha obtenido un brillante éxito, pues todas las noches son llamados á la escena el autor y los autores. Felicitamos cordialmente á nuestro amigo.

\* \* \*

La redaccion del MUSEO se asocia al profundo sentimiento manifestado por toda la prensa española por la muerte del malogrado escritor D. Narciso Serra, una de las glorias de la escena española moderna.

\* \* \*

El Excmo. Sr. D. Juan Caveró, Director de Aduanas, ha tenido la galantería de remitirnos un ejemplar de la *Tabla de valoraciones para 1876*; otro de la *Estadística general del Comercio exterior de España*; y otro de *Estadística general de Comercio de Cabotaje entre los puertos de la Peninsula é islas Baleares*.

En el próximo número daremos á conocer á nuestros lectores el resúmen del movimiento de buques y de mercancías que resulta de tan importantísimos trabajos.

Damos al Sr. Caveró las más cumplidas gracias.

\* \* \*

En las inmediaciones de Alcudia, en un sitio en donde, segun la tradicion, los romanos tuvieron su necrópolis, se han empezado unas excavaciones, bajo la direccion de mister Enrique Waring, las cuales han dado por resultado hasta ahora el descubrimiento de unos cuarenta objetos de cerámica, cacharros, ampollas, tazitas, lámparas, etc., la

mayor parte muy notables por lo delicado de la arcilla y por su artística forma. Tal vez estos objetos formarán parte de la colección de láminas que han de publicarse en la 2.<sup>a</sup> serie del *Album artistico de Mallorca*.

\* \* \*

Hemos recibido el núm. 9 del tomo IV (correspondiente al 15 de Setiembre del año corriente) de la interesante *Revue des Langues Romanes* que se publica en Montpellier. Contiene los trabajos siguientes:

Estudios históricos sobre algunas particularidades de la lengua catalana, por *Alert*.—*A Lauro*, por Aubanel.—*La Figueira*, por Mme. de Ricard.—*Cansons*, por *A. Roux*.—*A una Rosa mistiga*, por D. Jacinto Verdaguer.—*Lou Tais de lou Reinard*, por Gabriel Azaïs.—Bibliografía, etc.

\* \* \*

También continuamos recibiendo *La Voz de la Caridad*, semanario que se publica en Madrid, y en el cual aparecen con frecuencia notabilísimos escritos de D.<sup>a</sup> Concepcion Arenal. No podemos ménos de recomendar esta modesta Revista, que es en España exactamente lo que su título expresa.

\* \* \*

Se ha publicado el 5.<sup>o</sup> y último tomo de las obras del eminente escritor católico D. Antonio Aparisi y Guijarro. Por dos circunstancias se hacen especialmente recomendables: encierran profundas enseñanzas, y deleitan por la amenidad de su estilo. «Las obras de Aparisi, dice un escritor, leídas y releídas por el pueblo español, serán escuela fecunda para todos de experiencia y desengaños, serán la continuación de aquella voz potente y conmovedora que tantas convicciones sanas sostuvo y tantos corazones inflamó para el bien en los días de su aprovechada existencia.»

\* \* \*

Se ha constituido la comisión mixta que ha de entender en las obras de reparación y restauración, en su caso, de nuestra magnífica Casa-Lonja. Componen dicha comisión algunos individuos de la Junta de Agricultura, Industria y

Comercio propietaria del edificio como sucesora de la antigua Junta de Comercio y del primitivo Colegio de la Mercadería, el Vicepresidente de la Provincial de Monumentos Históricos, y el Arquitecto de provincia señor don Joaquin Pavía.

Los amantes de nuestro país y los aficionados á las bellezas arqueológicas artísticas están de enhorabuena.

\* \* \*

Sabemos que por orden de la celosa Comision Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos se ha procedido á la reparacion y restauracion completa de la antigua torre llamada *de Peraires*, una de las dos gemelas que subsisten aun á la embocadura del abandonado fondeadero de Portopí. Se nos dice que las obras practicadas y las que se preparan en aquel apreciable monumento le salvarán completamente de la ruina que lo amenazaba. Felicitamos á la ilustrada Corporacion por cuya iniciativa se practican las mencionadas obras y al inteligente Arquitecto Sr. D. Joaquin Pavía á cuyo cargo se halla la direccion facultativa de las mismas.

\* \* \*

*Escuela francesa de fotografia.*—El gobierno francés acaba de crear una utilísima escuela de fotografia destinada á reproducir: 1.º Los diversos países, monumentos y obras de arte del mundo. 2.º Los libros importantes y los códices preciosos de los que no existe sino un ejemplar. 3.º Los registros del estado civil. Las vistas fotogríficas se harán en gran tamaño; las reproducciones bibliográficas de manera tal, que reproduzcan un *facsimile* exactísimo del original; y los registros del estado civil, en fotografías microscópicas, de manera que en una hoja del tamaño de *La Correspondencia de España* tengan cabida unas 20.000 partidas de defuncion, bautismo y matrimonio. De esta suerte, será facilísimo poner á buen recaudo, en múltiples copias, estos importantes documentos. La idea es digna de estudio é imitacion ciertamente.